

2

Marzo  
2005

# *la Tendencia*

— revista de análisis político —

Autoritarismo  
Populista

 FRIEDRICH  
EBERT  
STIFTUNG

 TRÓIKA SOCIAL  
EDITORIAL

Instituto  
MANUEL  
CORDOVA

# Índice

Editorial

## Manifiesto de las Organizaciones Convocantes a la Asamblea de Quito



### Sección Actualidad

#### Autoritarismo Populista

Andrés Vallejo..... 9

#### Crisis Institucional del Ecuador

Galo Chiriboga..... 14

#### Las sensaciones de llover marchando, construyendo un proceso al caminar

Juan Sebastián Roldán..... 18

#### Marchar contra la intolerancia

Fernando Balseca e Iván Carvajal..... 23



### Sección Latinoamérica

#### La Subregión Andina: Retos

Elsa Cardozo..... 27



### Sección Análisis Histórico-Político

#### El Movimiento Social en torno a los derechos humanos

René Maugé..... 41

#### El Movimiento Indígena y su expresión política

Nina Pacari..... 46

#### El Movimiento de Mujeres en el Ecuador, el caso Guayaquil

Melania Mora..... 53



### Sección Proyecciones Electorales

Seminario de evaluación electoral..... 63

#### Elección de Gobiernos Provinciales del 2004: Elementos para un Análisis

Rafael Quintero..... 64

#### Elecciones Municipales, Ajuste Estructural y Condiciones de Vida en el Ecuador

Carlos Larrea..... 72

Panel y Conclusiones del Seminario Proyecciones Electorales..... 81

Sección Entrevistas

Entrevista a Ludolfo Paramio

Francisco Muñoz y Virgilio Hernández ..... 86

Entrevista a Guillermo Landázuri ..... 93

Sección Documentos

Presentación en Quito de La Tendencia N.1

Francisco Muñoz ..... 96

Políticas Sociales Neoliberales

Eduardo Delgado ..... 100

Homenaje al ILDIS por el Congreso Nacional ..... 103

# Políticas Sociales Neoliberales

Eduardo Delgado

El presente texto más que un artículo es un punteo de ideas sobre la nueva caridad pública disfrazada de políticas sociales y que fuera expuesto en el marco de la Asamblea de Izquierda Democrática realizada en la ciudad de Ibarra el mes de abril del 2004.

## 1. Dos respuestas a la cuestión social de la pobreza

Cuando hablamos de políticas sociales se nos viene a la mente la idea de pobreza, de empobrecidos, o de "pobres". Qué hacer con los pobres y los hijos de los pobres ha sido una pregunta recurrente desde hace siglos, pero de manera especial en estos tiempos de globalización económica.

### 1.1 La respuesta liberal: la caridad estatal en forma de políticas.

Para los políticos e ideólogos liberales del siglo XIX, *"El pobre no tiene más derechos que a la conmiseración general y a la virtud de la beneficencia, incluso cuando la virtud privada se hace pública no debe perder su carácter de virtud, es decir seguir siendo voluntaria, espontánea, libre... pues de lo contrario cesaría de ser una virtud para volverse un constreñimiento, y constreñimiento peligroso"* (A. Thiers, 1850).

Como se puede apreciar, la sociedad no tiene responsabilidad frente a la pobreza, a lo mucho un poco de compasión. Los pobres, por su parte, deben esperar la compasión privada o estatal. Ni la sociedad civil ni el Estado tienen la obligación de prestar asistencia al pobre. Por eso es una virtud, es decir, depende de la buena voluntad.

Para la corriente liberal se trataba de elaborar dispositivos específicos en nombre de la solidaridad como medios para evitar la transformación política de las estructuras de la sociedad. Se trataba de hacer de la protección y seguridad social de los necesitados una "virtud cívica", una especie de caridad pública que no comprometiera la estructura social.

Para los liberales la pobreza es un drama, una desgracia y no un hecho social. Por lo tanto un problema ajeno a la misma sociedad; un problema exterior a la sociedad; algo extraño que viene a molestar a la sociedad. Claro, sabían que reconocer la pobreza como un hecho social, como producción de la misma sociedad, suponía un cuestionamiento de la misma sociedad, es decir, una intervención sobre la misma sociedad.

1.2 La respuesta socialista: No es una virtud, sino una obligación social. No la beneficencia pero sí la asistencia como una deuda inviolable y sagrada de la sociedad

Ya Montesquieu decía que *"la limosna dada a los pobres no reemplaza las obligaciones del Estado que debe a todos los ciudadanos una subsistencia segura"* (1742)

La Constitución Francesa de 1793 decía que *"los socorros públicos son una deuda sagrada...ya sea procurándoles trabajo o asegurándoles los medios de subsistencia"* (Art. 21)

Estas ideas se prolongarán en la tradición del pensamiento socialista. La revolución industrial y la posterior modernización del capital ayudaron a comprender mejor la pobreza ya no como un problema sino como "cuestión social", como hecho social, es decir como producto de la misma dinámica social y la acumulación de la riqueza. Para los socialistas la pobreza es consecuencia de la concentración de la riqueza. En otras palabras, existen muchos pobres porque existen pocos ricos.<sup>1</sup> Por este motivo, insistían que la asistencia a los pobres era una obligación de la sociedad que debía traducirse en derechos sociales.

Para la corriente socialista, la protección y seguridad social de los necesitados no es cuestión de virtud, sino un derecho social, una deuda social, una obligación de la sociedad en su conjunto. Para lograr esto no alienta la caridad pública sino la implementación de mecanismos de distribución o la "solidaridad nacional financiada por el impuesto". Se trataba, entonces, de crear instituciones solidarias y consolidar una versión estructural de la solidaridad.

## 2. Las políticas sociales en tiempos de neoliberalismo y la globalización económica.

La edad gloriosa de la seguridad social (1960-1980) como dice Castel, se ha derrumbado. Asistimos al fracaso de las luchas por los derechos sociales y al retorno de la caridad pública en forma de políticas sociales. Vivimos la nueva época de la solidaridad neoliberal.

Paradójicamente, mientras más se generaliza el empobrecimiento y crece el número de indigentes, en esta última década el discurso de la solidaridad y la preocupación por los pobres y las nuevas pobrezas también se han multiplicado. Se habla de "inversión social", de "combate a la pobreza", de "aliviar la pobreza", de realizar "ajustes con rostro humano", de "ayuda al tercer mundo", etc.

La ideología neoliberal está segura que la solidaridad como virtud es la respuesta al problema de la pobreza. Pero la solidaridad no puede ser la respuesta por dos motivos:

a) porque la pobreza no es un problema (como si se trata de algo extraño que viene desde fuera a molestar la sociedad) sino un hecho social, es decir un producto, un efecto de la insolidaridad del sistema. La sociedad moderna se rige por valores insolidarios, por un orden social injusto e inequitativo regido por esta lógica: quitar a los pobres para dárselo a los ricos. Por este motivo se llama a la solidaridad virtuosa en la medida que más se acentúa la insolidaridad del sistema (concentración de riqueza, favores a los poderosos, subsidios a las élites económicas bajo el eufemismo de incentivos a la inversión, defensa de los intereses económicos de grupos y permeando lo privado en lo público). Si queremos hablar de problema, debemos decir que el problema no está en la pobreza sino en la sociedad. La manera como está organizada esta sociedad sí que es un problema. Hay que combatir, entonces no la pobreza, sino la forma insolidaria de organización social neocapitalista.

b) La solidaridad virtuosa en cuanto principio ético no puede resolver los problemas de orden socio-económico y político. En la actualidad se hace un llamado a actuar solidariamente, pero sin cuestionar la insolidaridad del sistema. Este llamado a la solidaridad no es otra cosa que una apelación a la caridad privada, por eso, incluso los políticos organizan "solidaridades" televisivas. Pero, para qué se hace un llamado a la solidaridad y a implementar políticas sociales para los pobres? Para qué se hace el llamado a dejar caer algunas migajas de la mesa neoliberal? Sin duda alguna para asegurar la seguridad de los ricos, para "aliviar" la pobreza; para que la pobreza sea soportable; para que los pobres mueran contentos, agradeciendo a sus verdugos (ajuste con rostro humano). Se trata de realizar actos de caridad pública con la condición de que el sistema, el régimen de concentración que organiza la sociedad moderna no sea cuestionado. La so-

El asistencialismo, la beneficencia, con toda la solidaridad que se quiera son necesarias al modelo, no para resolver sino para aliviar y hacer que la pobreza sea más aceptable. Una solidaridad reparadora, consoladora, compensatoria y moralizante.

lidadaridad neoliberal también habla de "tomar la opción por los pobres" pero a condición de abandonar todo cuestionamiento de la sociedad que lo produce.

La neosolidaridad es la ideología de la asistencia rebautizada. Se trata de una manera de responder a la crisis sin tocar la estructura social que produce concentración de la riqueza exacerbando, al mismo tiempo, el individualismo y el egoísmo.

En este contexto se inscribe el humanismo solidario neoliberal de ayuda, cooperación y políticas sociales. Para Hanna Arendt, se trata de un humanitarismo que encubre las injusticias del sistema; una nueva forma de piedad pública. Pero para Hanna Arendt, "la piedad mata la dignidad humana todavía con más seguridad que la miseria"<sup>2</sup> Parece ser que el humanitarismo neoliberal es fruto de la culpabilidad de las perversidades del modelo. Un humanitarismo que trata de modificar las conductas pero no las relaciones sociales y las estructuras de la sociedad. El asistencialismo, la beneficencia, con toda la solidaridad que se quiera son necesarias al modelo, no para resolver sino para aliviar y hacer que la pobreza sea más aceptable. Una solidaridad reparadora, consoladora, compensatoria y moralizante.

El modelo neoliberal globalizado promueve el crecimiento económico, el aumento de la riqueza, la ayuda a los países subdesarrollados, pero nunca menciona ni la participación ni la distribución de la riqueza. El mismo BM -en coro con el FMI- suele hacer pomposas declaraciones desafiándose a promover objetivos sociales, pero asegurándose que el dogma macroeconómico permanezca intocado. Por eso, sirviéndose de algunas ONGs, propician una política muy particular: dar con una mano para luego quitar lo dado con las dos. Parecería que el neodiscurso de la pobreza es un buen negocio. En este contexto, bien vale traer a colación las palabras de Latouche: "*La caridad internacional, reconoci-*

da por todos como necesaria para asegurar la seguridad de los ricos y garantizar un mínimo de paz en las zonas de gran concentración de poder y de riquezas, ha sido cada vez más confiada a la iniciativa de los particulares...<sup>3</sup>

### 3. ¿Qué son las políticas sociales en la actualidad?

No son más que el frágil puente colgante entre "el abismo entre ricos y pobres o el que separa el mundo sacio y dilatador del infierno de su periferia terrestre", respondiendo a "un sutil cálculo racional" o "a una simple mala conciencia" (Giner y Sarasa, "Filantropía y Política, 1996, 8).

Podemos preguntarnos si este tipo de solidaridad es la solución a la injusticia, la desigualdad, el egoísmo e individualismo de la sociedad moderna? Unos piensan que sí. Otros creemos que las políticas sociales en el contexto de sociedades injustas no hacen sino ocultar la perversidad del sistema, legitimar y reproducir la injusticia estructural, y lo que es peor, legitimar a los mismos gobiernos empobrecedores que a cambio de dádivas pretenden obtener lealtades. Insisto, las políticas sociales legitiman a los gobiernos empobrecedores, los vuelven más populares. Eso de andar de pueblo en pueblo repartiendo raciones de ali-

mentos, carretillas, atunes, bonos de la pobreza, reuniendo a las humildes familias en coliseos y plazas para recibir aplausos a cambio de migajas, no es sino una burda maquinaria para ocultar la perversidad de las políticas de ajuste, las políticas tributarias injustas, las corrupciones, las compras de conciencias...

Por el contrario, el empobrecimiento y las políticas sociales hoy más que nunca requieren ser pensadas en términos de cambio social y de revolución democrática. Urge, entonces, seguir luchando con decisión, coherencia y hasta con osadía, para desmontar este modelo neoliberal perverso que se legitima en la medida que propicia la caridad pública pero no la justicia ni la igualdad.

#### Notas

(1) Ya a principios del siglo XIX Tocqueville realizó la siguiente constatación al comparar a Portugal con Inglaterra: "Los países que aparecen como los más miserables son los que en realidad cuentan con menos indigentes, y en los pueblos cuya opulencia se admira, una parte de la población para vivir está obligada a recurrir a los dones de la otra" (1855)

(2) Citado por Olano, J. 2000, 126, en Ecuador Debate, 51

(3) Ídem, 123



para  
elevarse  
no es preciso  
volar...

lea:

# EL BÚHO

UNA REVISTA PARA LECTORES

VENTAS, PUBLICIDAD Y SUSCRIPCIONES  
 Francisco Solís, 575 y Molinos  
 Telefax: 2015 2102 / e-mail: editorial@elbuhocdm.com